

VICTORIA

Siéntate...

CRUZ, *sentándose.*

Ya estoy.

VICTORIA

Hablemos claro. (*Coge una silla y se sienta á su lado. Pausa. Expectación de Cruz.*) ¿A cómo lo pagas?

CRUZ

¿Qué?

VICTORIA

Eso que tanto desees... Así hay que tratarte á ti... Al lado tuyo me he vuelto muy mercachife, y todo lo cotizo, como tú.

CRUZ, *inquietísimo.*

¡Mujer... mira que...!

VICTORIA, *obligándole á sentarse.*

Quieto... Los negocios se tratan con calma y frialdad.

CRUZ

Pero los hijos no sé yo que se hayan cotizado nunca.

VICTORIA

Los hijos también, sobre todo cuando los padres son como tú. A ver, clarito, ¿cuánto das?

CRUZ, *irritado, levantándose.*

Victoria, no me vuelvas loco. Ahora sí te digo que antes se hundirá el firmamento que consentir yo en la separación.

VICTORIA

No podrás evitarla sino cotizándome también á mí. Vaya, hombre, me vendo. ¿Cuánto das por mí, ahora que seguramente valgo más que antes, mucho más?

CRUZ

No compro mercancía que me pertenece.

VICTORIA

¿A que sí?

CRUZ

Bueno: pues propón tú. El que ofrece el artículo, que manifieste en cuánto lo valora.

VICTORIA

Pues pido... (*reflexiona un instante, con expresión picaresca*) pido... Prepárate, que voy á pedir mucho...

CRUZ

Preparado estoy.

VICTORIA

Pues... empiezo por una pretensión muy justa de papá. La perpetuidad por sucesión directa de

la casa Cruz Moncada bien merece que reconozcas como nominativas y pertenecientes á mi padre la quinta parte de las acciones del *Banco Industrial*...

CRUZ, *vivamente*.

Concedido. (Le daré la broza...)

VICTORIA

Bien.

CRUZ

Las acciones *letra D*.

VICTORIA, *vivamente*.

No, no; eso no.

CRUZ

¿Por qué?

VICTORIA

¿Pero tú te has creído que yo soy tonta, ó que no entiendo de negocios?... Las acciones *letra D* son lo que llamas broza, porque están gravadas con el canon de Foxá.

CRUZ, *asombrado*.

Pero...

VICTORIA

Andate con cuidado conmigo... Mira que á mi no hay quien me engañe... En fin, las de *letra B*.

CRUZ, *haciendo un gran esfuerzo*.

Sea.

VICTORIA

Adelante... (*Sonriendo*.) ¡Si vieras!... Grabada tengo aquí la última cantidad que escribi en el libro de la fábrica. ¡Tengo una memoria...! Era el saldo á tu favor de la cuenta del último trimestre... ¡Bonita cifra! Beneficio liquido: pesetas 27.433 con 78 céntimos.

CRUZ

Justo, sí.

VICTORIA

¡Qué hermosura de trimestre! Parece un sueño, una ilusión...

CRUZ

Pero no lo es.

VICTORIA

Pues... ese pico ha de ser para mí.

CRUZ

¿El pico? ¿Los 78 céntimos?

VICTORIA

No...

CRUZ

¡Ah, el pico de 433 pesetas! Bien, hija mía... sí... (*muy conciliador*) sí. Puedes repartirlo entre los pobres. Sí, sí... concedido. (*Como sintiéndose tranquilizado*.)

VICTORIA

¡Siéntate. No me entiendes. Se te ha metido en la cabeza que tu mujer es una simple, una pobre beata que no sabe más que rezar... y... El pico que quiero, que reclamo, es el total, las 27 mil...

CRUZ

¡Y á eso llamas pico! ¡Victoria! (*Levántase airado.*) Vaya; no concedo. Quieres arruinarme... ¡Esto es horrible, Victoria!

VICTORIA

Bueno, hombre, bueno. Calma: no es para alborotarse. (*Levántase muy tranquila.*) Puesto que no podemos entendernos, adiós.

CRUZ, *sujetándola por un brazo.*

Aguarda... ¿Pero tú sabes...? ¡Si no hay en el mundo pobres para limosna tan colosal! ¿Acaso piensas salir á un balcón, y arrojar el dinero á puñados?

VICTORIA

Venga el pico.

CRUZ

¡Es mucho cuento! ¿Pero qué entiendes tú por picos, desventurada?

VICTORIA

Sé lo que digo. Si soy yo una gran hacendista,

y sé más, mucho más que tú. Llamo pico á esa cantidad, considerándola en la cuenta total de tus ganancias. En la liquidación de Bolsa, por diferencias, á fin de mes, has ganado...

CRUZ, *interrumpiéndola.*

¿Tú qué sabes?

VICTORIA

Es que hay en Bolsa un pajarito que viene volando y me lo cuenta todo.

CRUZ, *burlándose.*

El Espíritu Santo.

VICTORIA

Justo; el Espíritu Santo. Le vi en éxtasis, y en el pico llevaba un papelito que decía: Pesetas 257.308, con 23 céntimos.

CRUZ, *con vivísimo asombro.*

¿Sabes...?

VICTORIA

Tonto, ¿crees que no vi la nota que te llevó Huguet el miércoles...?

CRUZ, *corrido.*

Pero quiá... Tú no sabes... Si no fué tanto... ¡Qué simple eres! Si de esa suma hay que deducir...

VICTORIA

Lo que te ganó Fábregas... Si estoy en ello. También sé la cifra al céntimo... Mira que te la suelto, y te confundo.

CRUZ

No, no; basta. Bueno, mujer, maldigo tus actos infernales, ó celestiales, ó lo que sean; y para que veas que soy conciliador, te doy eso que llamas pico, con tal que cierres el tuyo, y no me pidas más.

VICTORIA

Pero si ahora empiezo...

CRUZ

¿Pero más? (*Aterrado, dirígese al otro lado del proscenio. Siguele Victoria.*)

VICTORIA

Sí, más. Pido que cedas á los franciscanos el terreno que creen suyo.

CRUZ, *vuelve al otro lado del proscenio.*

No puede ser... Ea... que no.

VICTORIA

Que sí.

CRUZ, *deteniéndose.*

Lo más, lo más que haré en obsequio tuyo es... Vamos, doy á los frailes la mitad... ¡Ya ves...!

VICTORIA

Todo, todo.

CRUZ, *como deseando concluir.*

Pues todo... ¡No dirás ahora...! Ya ves... Me dejo saquear sin compasión.

VICTORIA

¡Sí, sí; espléndido está el mozo!

CRUZ

Me parece que te he pagado bien...

VICTORIA

Valgo yo mucho más. Y en prueba de que no me taso á desprecio, te exijo que establezcas un Montepío para los obreros inutilizados...

CRUZ, *muy conciliador.*

Pues mira: yo también había pensado en eso.

VICTORIA

Y que dotes á este hospital con diez ó doce camas...

CRUZ

También, también.

VICTORIA

Y que edifiques dos escuelas...

CRUZ

Una para niños y otra para... Concedido... Sí, sí... No dirás... Ya ves... Si estoy aterrado de mi prodigalidad.

VICTORIA

Oh, sí; eres muy pródigo...

CRUZ

Me parece...

VICTORIA

No, no te alabes, no te engrías. La prontitud con que has accedido á mis deseos, me prueba que no hay en tu generosidad mérito alguno.

CRUZ

¿Cómo?... ¿Qué dices?

VICTORIA

¡Si yo te conozco! Si á mí no puedes ocultarme nada... Vas á verlo. Anteayer, poco antes del desagradable suceso que nos separó, recibiste una carta de Mazatlán...

CRUZ

Sí; anunciándome la muerte del primo Rippoll...

VICTORIA, *con picardía.*

Dime, ¿y no dejó alguna cantidad para obras benéficas en Barcelona?

CRUZ, *absorto.*

¿Pero cómo sabes...?

VICTORIA

No sé: adivino. Soy maga, sibila, profetisa... ¿No lo habías conocido hasta ahora?

CRUZ, *corrido.*

Pues sí, ha dejado... algo, sí... vamos, veinte mil duros para obras de beneficencia.

VICTORIA

Nombrándote su ejecutor testamentario para ese fin...

CRUZ

Con facultades omnímodas.

VICTORIA

Lo comprendi, lo adiviné. ¿De qué me serviría este numen, luz del cielo más bien, si no me sirviera para explorar el fondo de tu alma... y toda la trama oculta de tus negocios?

CRUZ

Pero si lo que te he concedido vale más, mucho más...

VICTORIA

Eso... lo veríamos.

CRUZ, *exagerando.*

Muchísimo más.

VICTORIA

Muy poco significan tus regateadas mercedes, José María. Prepárate: tu antojadiza esposa, si por tal la quieres y la estimas, te va á dar un pellizco...

CRUZ, *rugiendo*.

Vive Dios... ¡Victoria! ¿Pero más?

VICTORIA

Sí, más, más. Pido que concluyas las obras de este Santo Asilo.

CRUZ, *airado, violento*.

Mujer... basta... ¡Pero tú te propones dejarme en la miseria! (*Recorriendo agitadísimo la escena.*) ¿Concluir esto?... ¿Estás loca? ¿Pero tú sabes...?

VICTORIA

Sí; conozco bien el plano.

CRUZ, *nervioso, excitadísimo, mirando hacia el claustro*.

Pues ahí es una friolera... Falta el ala derecha... falta la iglesia definitiva... con dos torres muy grandes... que llegan al cielo... No, no, imposible... Hija mía, no, no puede ser. Hasta aquí llegué... Ni Cristo pasó de la Cruz, ni este Cruz pasa de aquí.

VICTORIA

Pues no podemos entendernos.

CRUZ

Cierto que no hay manera de entendernos... Mejor... Porque sería mi ruina, y... No, no...

VICTORIA

Pues, hijo, yo no transijo.

CRUZ

Ni yo... ni yo tampoco.

VICTORIA

Rotas las negociaciones.

CRUZ

Pues rotas... ea...

VICTORIA

Separación.

CRUZ

Pues separación... y cada cual por su lado... Pues no faltaba más.

VICTORIA, *dándole el sombrero y señalándole la salida*.

Estoy en mi casa. Toma... por allí se sale.

CRUZ, *toma el sombrero y luego lo deja*.

Victoria... aguarda... oye... Busquemos una transacción. Daré á Jordana una cantidad...

VICTORIA, *con energía*.

No, no; has de terminar por tu cuenta el edificio, cueste lo que cueste.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
1675 MONTERREY, MEXICO

CRUZ

No, no, no... Yo estoy loco... Déjame... ¿Qué es esto?... Parece que la armonía del mundo se trastorna... la tierra se resquebraja... el cielo se desquicia... No, no; yo quiero ser siempre José María Cruz... Victoria, óyeme... ¿No podríamos...?

VICTORIA, *sentándose.*

¿Qué?

CRUZ

Encontrar un medio, una fórmula... simplificando las obras, modificando el plano y el presupuesto...

VICTORIA

Todo ha de ser como está proyectado.

CRUZ, *pateando.*

¡Por vida de...! Pero, mujer, siquiera... ¿A qué esas dos torres? Con una basta... y chiquita... y de ladrillo.

VICTORIA

Han de ser dos, y de piedra, y grandes, grandes... y en los cimientos de la iglesia, una cripta...

CRUZ

¡Una cripta!

VICTORIA, *cariñosamente.*

Sí, en la cual labraremos nuestros sepulcros,

el tuyo, el mío y los de nuestros hijos; y cuando muy viejecitos ya, cargados de años y de méritos, nos muramos...

CRUZ

Nos enterrarán allí...

VICTORIA

Si... yo así (*indicando la actitud de una estatua yacente*), tú á mi lado.

CRUZ

Eternamente juntos...

VICTORIA

Nuestros huesos, que las almas... En el cielo estará la mía.

CRUZ

La mía también... ¿Eh? qué crees... Me colaré como pueda... Sobornaré á San Pedro...

VICTORIA

Sí; bueno estás tú para sobornar. En fin...

CRUZ, *trastornado.*

Victoria... me fascinas... me enloqueces, me... Pero no, no puedes conquistarme, no me conquistarás...

VICTORIA

¿A que sí?

CRUZ, *sentado, indicando confusión y abatimiento.*

No, no.

VICTORIA, *cariñosamente, pasándole la mano por los hombros.*

Si mi monstruo es mejor de lo que parece, y...

CRUZ, *con abatimiento.*

Eso me agrada, sí...

VICTORIA

¿Qué?

CRUZ

Que me llames tú monstruo...

VICTORIA

Mi monstruo... sí... Si aunque no quieras, mío has de ser por los siglos de los siglos. Y ahora, has de prometerme terminar esta casa de Dios.

CRUZ, *luchando y casi sin fuerzas ya.*

Victoria, por piedad... ¡Ay, no puedo más...! remátame de una vez...

VICTORIA

¿Convencido?

CRUZ, *con desaliento.*

Y anonadado... No me conozco... no sé lo que me pasa... Mujer mía, yo te suplico, por lo que más quieras, por San Pedro y San Juan y San Francisco y todos los santos, que no me atormentes más... Mira que entrego el alma...

VICTORIA, *acariciándole.*

Monstruo mío querido, cálmate...

CRUZ, *angustiado.*

¡Pero no más...! ¡ya no más!

VICTORIA

Ay, quisiera poner punto final. Pero no puede ser...

CRUZ

¡Cómo!

VICTORIA

Lo siento, lo siento mucho... Me duele verte padecer... Padezco yo tanto como tú.

CRUZ, *desesperado.*

¿Todavía más...?

VICTORIA

Sí... no hay otro remedio. Dios me lo manda. Ya sabes que mis actos obedecen á un impulso superior, misterioso... Yo bien quisiera no mortificarte más; pero... tengo que darte otro pellizquito... otro, sí... será leve, suavcito... Resignate. Ya ves que lo siento, que me duele tanto como á ti.

CRUZ

A ver... di... despacha pronto.



VICTORIA

Necesito el Clot...

CRUZ, *levantándose airado.*

¡Oh, el Clot!... Es burla... ¡Rayos y truenos...! No... Victoria. ¡Maldita sea mi condescendencia, maldita tu terquedad! Quieres que acabemos por pedir limosna. ¡Oh, quitarme esa hermosa finca...!

VICTORIA, *calmándole.*

Sosíégate... por Dios... Monstruo querido... dragoncito mío... Déjame que te explique...

CRUZ, *cae en el sillón y se golpea la cabeza.*

¡Negación de mí mismo!... No puede ser, no.

VICTORIA, *sujetándole las manos para que no se dé golpes en el cráneo.*

Pero no te pegues... ¡Pobrecito! (*Le besa la cabeza.*) Oyeme... Necesito esa finca, para un regalo que tendré que hacer... ¿Sabes? Dentro de cuatro meses, día más, día menos...

CRUZ, *alelado.*

¡Cuatro meses...!

VICTORIA

Sí, hijo mío... Tengo que obsequiar digna-

mente á una persona, á una excelente amiga mía, que en la fecha que te indico se unirá á nosotros con parentesco espiritual... Ya comprendes.

CRUZ

Sí, si... comprendo... Muy bonito; soy feliz... pero á pesar de todo... no puedo darte el Clot; yo te suplico que no me lo pidas. Tengo el proyecto de establecer en él una gran industria, y... Te daré otra cosa... pide, saquéame, devórame, arruíname. Pero eso, ¡ay!... eso no...

VICTORIA

Siento mucho que no puedas... porque sin esa concesión, no volveré á tu lado... Pobre monstruo mío, te morirás de pena sin mí... y yo... yo, ¿á qué negarlo? yo sin ti, también... (*Con emoción. Se aleja de él y se sienta.*)

CRUZ, *corriendo á su lado.*

Victoria, no digas que...

VICTORIA

Quisiera ceder, transigir; pero es imposible, ¡ay!...

CRUZ

Considera... yo, yo, como jefe de la familia, yo, el padre, debo velar por la propiedad, por los intereses.

VICTORIA, *levantándose orgullosa.*

¡Ah! no... eso es una antigualla. Dios me ilumina, y me dice que las madres gobiernan el mundo.

CRUZ

¡Las madres!

VICTORIA, *con brío.*

Si... Basta. Sométete... pero en absoluto, sin condiciones... Silencio...

CRUZ

Pero, por Dios, no lo digas á nadie. Guarda el secreto de mi conquista. Me avergüenzo de la traición que hago á mi carácter.

VICTORIA

Déjame á mí. Soy tu ángel bueno... No temas... Ea, vengan todos acá. (*Gritando.*) ¡Papá, Gabriela, Florentina, Jordana!

### ESCENA ÚLTIMA

*Dichos.* MONCADA, GABRIELA, DOÑA EULALIA, LA MARQUESA, DANIEL, JAIME, JORDANA, *que entran por el buffet.*

VICTORIA

Mi marido y yo hemos resuelto terminar las obras de estē gran edificio... (*Asombro en todos.*)

JORDANA

Milagro, milagro... ¡Eh! que venga el organista... los chiquillos á entonar el himno... Música, cohetes. (*Sale disparado por el fondo.*)

VICTORIA, *aparte á Moncada.*

Papá, todo conseguido... (*A la Marquesa, en voz alta.*) Florentina, alegrarse. El Clot volverá á ser de usted...

LA MARQUESA

¡Dios te bendiga! (*Le abraza llorando.*)

VICTORIA

Y tú, Daniel, ya no vas á América. Abre tu bufete; mi marido y yo te nombramos letrado de la casa.

DANIEL

¡Humillación!... ¡Absurdo!

CRUZ

Pero...

VICTORIA

Me constituyo en dictadora: lo mando, y á callar todo el mundo.

MONCADA

Eres hombre vencido y domado; Victoria hace de ti lo que quiere.

## CRUZ

Eso no. Mientras más la quiero, más me afirmo en ser lo que soy. Es que teniéndome por indomable, me agradan los latigazos de la domadora. Ni yo puedo vivir sin ella, ni ella sin mí. Que lo diga, que lo confiese.

VICTORIA, *con arranque.*

Lo confieso, sí. Eres el mal, y si el mal no existiera, los buenos no sabríamos qué hacer... ni podríamos vivir.

FIN DE LA LOCA DE LA CASA

## TRADUCCIONES

**En inglés:**

- Doña Perfecta*, a tale of modern Spain. Traducción de D. P. N.—London, Samuel Tinsley, 1886.
- Idem.* Clara Bell. New-York, Gottsberger, 1885.
- Idem.* New-York, 1884.
- Idem.* Traducción de D. P. W. New-York, George Munro, Publisher, 17 à 27, Vandewater Street, 1885.
- Gloria.* Traducción de Clara Bell. New-York, William S. Gottsberger, Publisher, 11, Murray Street, 1882.
- Idem.* Traducción de Nathan Wetherell. London, Remington and Co, 5, Arundel Street, Strand, W. C., 1879.
- León Roch.* Traducción de Clara Bell. New-York, William S. Gottsberger, Publisher, 11, Murray Street, 1888.
- Marianela.* Traducción de Clara Bell. New-York, William S. Gottsberger, Publisher, 11 Murray Street, 1883.
- Idem.* Traducción de Helen W. Lester. Chicago, A. C. Mac-Clurg and Company, 1892.
- Trafalgar.* Traducción de Clara Bell. New-York, William S. Gottsberger, Publisher, 1884.

*Zaragoza*. Traducción de Minna Caroline Smith. Boston, Little, Brown and Company, 1899.

*La batalla de los Arapiles*. Traducción de Rollo Ogden. Filadelfia, J. B. Lippincott Company, 1895.

**En francés:**

*Doña Perfecta*. Traducción de L. Lugol. París, Giraud, 1885.

*Idem id. id.* París, Hachette.

*La campaña del Maestrazgo* (Le Roman de Sœur Marcela). Traducción de L. de L\*\*\*. París, Calmann-Lévy, Editeurs, 5, rue Auber.

*Marianela*. Traducción de Julien Lugol. París, Librairie des publications à 50 centimes, 54, rue de la Montagne-Sainte-Genève.

*Idem*. Traducción de A. Germond de Lavigne. París, Librairie Hachette et C<sup>ie</sup>, 79, Boulevard Saint-Germain, 1884.

*El amigo Manso*. Traducción de Julien Lugol. París, Librairie Hachette et C<sup>ie</sup>, 79, Boulevard Saint-Germain, 1888.

*Misericordia*. Traducción de Maurice Bixio. París, Librairie Hachette, 1900.

**En alemán:**

*Doña Perfecta*. Dos tomos, traducción

de J. Reichell. Dresde y Leipsich, Pierson's Berlag, 1886.

*Electra*. Traducción de Rudolf Beer. Wiener Verlag, 1901.

*Idem*. Traducción de Rodolfo Beer, arreglada para la escena alemana por Ricardo Fellner. Berlín, 1901.

*Gloria*. Traducción del Dr. Augusto Hartmann. Berlín, Verlag von L. Schleiermacher, 1880.

*El amigo Manso* (Freund Manso). Traducción de E. von Buddenbrock. Berlín, Verlag von Karl Siegesmund, 1894.

*Trafalgar*. Traducción de Hans Parlow. Dresde y Leipzig, Verlag von Carl Reitzner, 1896.

*Marianela*. Traducción de E. Plücher. Breslau, Auerhaltungsblatt, 1888.

**En sueco:**

*Doña Perfecta*. Traducción de K. A. Hagberg. Stockholm, Skoglunuds Förlag.

*León Roch*. Traducción de A. P. de la Cruz Frölich. Kjöbenhavn (Copenhague). Forlag. Andr. Schous, 1881.

*Torquemada en la hoguera* (Torquemada paa baalet). Traducción de Johanne Alleu. Cristiania y Copenhague, Forlag A. Christiansens, 1898.

**En italiano:**

*Nazarin* (Sicut-Christus). Traducción de Guido Rubetti y José Leon Pagano. Firenze, G. Nerbini.

*Gloria*. Traducción de Italo Argenti. Firenze, R. Bemporad & Figlio, 1901.

*Marianela*. Traducción de G. Demichelis. Bologna, Tipografia Pont. Mareggiani, via Volturmo, 5, 1880.

*La Fontana de Oro*. Traducción de Denuchelis. Milán, Fratelli Treves, 1890.

*Doña Perfecta*. Traducción de Cunes. Milán, Fratelli Treves, 1897.

**En holandés:**

*Doña Perfecta*. Traducción de M. A. de Goeje. Leiden, Brill, 1885.

*Electra*. Leiden, A. H. Adriani, 1901.

**En portugués:**

*Electra*. Traducción de Ramalho Ortigao. Oporto, librería Chardron, de Lello & Irmao, editores, 1901.

**En dinamarqués:**

*Fru Perfecta*. Traducción de Gigas. Copenhague, Priors, 1895.



